

## CONRADO TOSTADO

### Lucha por un yo

Muchas voces, quizá sueltas, quizá insinuadas en sílabas, en medias palabras, buscan a sus yo en la escritura. Y por lo general, cuando la creación es buena, lo encuentran. *De eso se trata* .

De modo que puede verse a la escritura como el campo de lucha *por un yo* ? por muchos yo.

Pero esos yo que hablan en lo escrito no son, desde luego, el yo del autor ?unque a veces hablen en primera persona. Son *otros* . Y aquí radica un prodigio que no porque ocurra a diario y a la vista de todos resulta menos enigmático, menos insondable. Diría que es deslumbrante: estamos ante una *transfiguración* .

De lo que se habla menos es de cómo, al escribir y a la par que esas voces buscan a sus yo, el autor destruye o lucha *contra su propio yo* .

No podría ser de otra manera, ¿verdad? ¿Cómo transfigurarse *sin dejar de ser*?

Quizá la escritura misma sea una lucha contra el propio yo, una ruptura liberadora; quizá esos otros yo luchen a muerte contra el propio yo; quizá -¿por qué no?- superen, resuelvan una lucha que ya se libraba antes de escribir.

En fin, vista desde el ángulo del propio yo, la escritura arroja una sombra larga e inquietante. Desgarradora.

Por otro lado, si bien desde los primeros románticos, en el siglo xviii , el yo se inscribió con fuerza en el corazón mismo de la escritura, en el siglo xx se interrogó como nunca la relación entre ese yo literario y el propio yo.

Sólo dos casos: Michel Leiris, para quien la escritura misma no era sino una suerte de tauromaquia consigo mismo y los estudios psiquiátricos que siguieron al encarcelamiento y más tarde a la hospitalización de Ezra Pound.

También se podrían aludir, aunque en otro plano, las discusiones acerca del grado de responsabilidad del autor sobre lo que dicen o hacen sus personajes, lo cual roza al tema de la censura y a las apasionantes cuestiones jurídicas que involucra.

En México, durante siglos, se ha escrito para *ocultar* al yo. Sí, la literatura mexicana está repleta de libros de memorias. Pero eso se debe a los mismos motivos por los que nuestras calles están llenas de estatuas. Hay demasiado bronce.

Falta luz.

De allí que este ciclo de intervenciones públicas, de lucha libre, *Yo contra mí*, se proponga dilucidar,

adentrarse en ese gran campo de sombra de las complejas, asombrosas y muchas veces conflictivas relaciones entre los distintos yo literarios y el propio yo, del autor.

Cuando hayamos entendido algo de esto, la literatura será menos una artesanía de palabras y más un proyecto de liberación.

Y el ejercicio de la crítica habrá tocado un punto sensible, insólito en nuestro espacio público.

Conrado Tostado, "Lucha por un yo", *Fractal n° 32*, enero-marzo, 2004, año VIII, volumen IX, pp. 43-44.